

JACULATORIAS.

Mientras tenemos tiempo, aprovechémoslo bien. (*Galat. 6.*)

Ansiosamente desea, Señor, mi alma guardar tus santos mandamientos por todo el tiempo de mi vida. (*Psal. 118.*)

PROPÓSITOS.

El tiempo es precioso, es corto y su pérdida es irreparable. Sin embargo, el tiempo se pierde de todos los días, y no moderamos el ansia con que deseamos verle pasar; Cuántos años de tu vida has perdido! pues ya no los puedes recuperar. Recurre á la misericordia de Dios, no pierdas un instante de tiempo. Pide perdón á Dios del tiempo que has perdido. En cualquier diversion ú honesto recreo santificalo con un número de actos de amor de Dios. Elije un día cada año, y dedícale todo á rescatar el tiempo, como dice el apóstol. Empléale en oraciones, penitencias y limosnas, sin perder un instante de aquel día. El mas propicio es el en que cumples años. Acúsate en todas tus confesiones del tiempo que has perdido, mira que es una falta de consideracion.

DIA OCHO.

San Severiano y compañeros mártires.

TENIENDO el imperio romano por emperador al cruel Diocleciano, hubo en Roma cuatro hermanos, cuyos nombres eran Severiano, Severo, Carposoro y Victorino: todos eran cristianos y santos, deseosos de sacrificar la vida por Cristo. Habiendo llegado esto á noticia del emperador, mandólos prender y llevar delante de un ídolo de Esculapio, y que sino le adoraban los matasen con azotes. Llevados delante de aquel demonio,uviéronle en lo que él era, haciendo burla del mandato del emperador. Desnudáronlos, y atados los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dieron sus almas á Dios. Mandó el tirano que sus cuerpos fuesen echados en la plaza, para que los perros los comiesen, mas cinco días que allí estuvieron

no los tocaron, mostrando que los hombres eran mas crueles que las fieras. Vinieron los cristianos, tomáronlos secretamente, y sepultáronlos en un arenal á tres millas de Roma, en la Via Labicana; y como dice Abdon en su Martirolojio, el papa Melquiades mandó que se celebrase la fiesta el día de su martirio: y porque entonces no se sabian sus nombres, que se celebrasen bajo el nombre de los cuatro coronados; aunque despues fué revelado á un santo varon que se llamaban como queda dicho, y de ellos hace mencion el Martirolojio romano. Fué el glorioso triunfo de estos santos á 8 de noviembre del año 300.

San Godofredo, Obispo de Amiens.

Cuando ya estaban en edad avanzada Frondon é Isabel, padres de Godofredo, se le concedió Dios. Púsole su nombre en el bautismo el abad del monte San Quintin, sujeto muy ilustre, tio de la V. Ida, condesa de Bolonia, y madre de Godofredo de Bullon, rey de Jerusalem. A la edad de cinco años le llevó su padrino al monasterio, y desde luego dió grandes indicios de su futura santidad. Una grulla le picó entre los dos ojos con tanta violencia, que era natural perder la vida ó la vista. El tierno niño invocó el nombre de Jesus, sobre la herida hizo la señal de la Cruz, y solo le quedó una leve señal, para visible testimonio del milagro que habia obrado el Señor.

A los veinticinco años quiso su abad que se ordenase de sacerdote; y padeció mucho su humildad. Luego que recibió el carácter sacerdotal, el arzobispo de Reims y los prelados de la provincia le eligieron por abad del monasterio de nuestra Señora de Nogent. Era el santo abad modelo de penitencia. Su mayor regalo eran unas yerbas cocidas con agua y sal. Quiso el cocinero sazonarlas de otro modo, y le reprendió severamente. Hacia frecuentes pláticas á sus monges sobre el ejercicio de todas las virtudes. Los exhortaba al desprecio de las cosas del mundo, y á vivir únicamente para el Cielo. Comunicóle Dios el poder de Elias, y á su oracion se abrian las nubes, y caia la lluvia del Cielo.

Volaba su fama por toda la Francia, y habiendo renunciado Jervano el obispado de Amiens, el pueblo y clero eligieron al santo para ocupar aquella silla. Resistióse por mucho tiempo, pero en fin se rindió al precepto del cardenal Ricardo, legado apostólico y presidente del Concilio de Troyes. La nueva dignidad hizo mas visible su modestia y la tierna compasion para con los pobres. Su traje era modesto, y su mesa tan frugal en palacio como en el monasterio. Recibia á todos los pobres, les lavaba sus pies, y él mismo los servia. Era el consuelo de las viudas, el padre de los huérfanos y el protector de los desvalidos. Hallaban todos en él un recurso general, y aun los pobres mas asquerosos y hediondos escitaban su celo y caridad. La reforma

del clero y de los vicios le granjearon algunos enemigos. Regaláronle en cierta ocasion con vino emponzoñado, lo que descubrió con luz del Cielo.

Sintiendo cada dia mas el peso de la carga pastoral, se huyó á la gran Cartuja, resuelto á pasar en ella el resto de su vida en silencio, mortificacion y olvido de todas las cosas del mundo.

Poco tiempo despues escribió el santo fuertivo una carta al Concilio, declarándose indigno del obispado, y suplicaba humildemente á los padres admitiesen su renuncia, colocando á otro en su lugar. Esta carta escitó las lágrimas á todos los padres del Concilio; y lejos de condescender con su instancia, le despachó por diputados á Enrique, abad de San Quintin, y á Auberto, monje de Cluni, con orden de que viniese con ellos. Obedeció saliendo de su amada soledad con el cuerpo, pero dejó en ella el corazon. Fué recibido en Amiens con el mismo regocijo que en su primera entrada. Volvió á predicar con vigor y celo contra los desórdenes; pero ni el ejemplo de sus virtudes, el beneficio de sus limosnas, ni sus palabras llenas del espíritu de Dios, fueron bastantes para convertir á un pueblo endurecido.

Bajó fuego del Cielo, y redujo á ceniza toda la ciudad, menos la Iglesia de San Fermin, el palacio episcopal y algunas pocas casas, como lo habia profetizado nuestro santo, y antes San Fermin. Corrigiéronse por algun tiempo; pero

volvieron los desórdenes, y volvió el santo á suspirar por su soledad. Dióle Dios á entender que se acercaba el dia de su muerte, y quiso hacer antes un viaje á Reims, para tratar cierto negocio grave con Roaldo el Verde, arzobispo de aquella ciudad. Cayó peligrosamente enfermo en el camino, estando hospedado en el monasterio grande de San Crispin, donde recibió los Sacramentos por mano de Lisardo de Crispí, obispo de Soisons. Dió su bendicion á todos los monjes, levantó los ojos al Cielo, y entregó su alma al Criador, habiendo conservado hasta la muerte la inocencia bautismal. Fué obispo solos once años, y murió el dia 8 de noviembre de 1118, á los cincuenta de su edad.

San Castorio y compañeros mártires.

Los santos Castorio, Claudio, Nicostrato, Sinforiano y Simplicio fueron naturales de Vizcaya, en España, los cuales eran grandes escultores, y hallándose trabajando en Andalucia, á tiempo que San Restituto predicaba el santo Evangelio, se convirtieron á la fé con su predicacion. Supiéronlo los tiranos, y los mandaron llevar á Vizcaya á sacar piedra de las canteras; habiendo llegado á noticia del emperador Diodeciano su habilidad, los hizo llevar á Roma, empleándolos en hacer varias estatuas y epitafios de mármol. Hizo Simplicio una cruz en una de las estatuas que fabricaba, y vista por un infiel llamado Sinforiano, le preguntó que de

qué Dios era aquella señal. A que le respondió, que del verdadero Dios de los cristianos, y con otras razones se convirtió y bautizó. Finalmente, por no haber querido hacer una estatua de Esculapio, ni adorar á la estatua del Sol, fueron atormentados de varios modos, y echados al mar; así acabaron sus vidas á 8 de noviembre del año 304.

MARTIROLOGIO.

La octava de Todos Santos.

La pasión de los santos Claudio, Nicostrato, Simforiano, Castorio y Simplicio, en la via Lavicana, á tres millas de Roma, los egales primero fueron encarcelados, despues cruelmente azotados con escorpiones, y perseverando constantes en confesar á Cristo, por sentencia de Diocleciano fueron arrojados al rio.

El tránsito de los cuatro santos mártires coronados Severo, Severiano, Carposoro y Victorino, hermanos, en la misma via Lavicana, que en tiempo del mismo emperador fueron azotados con cordeles emplomados hasta espirar. No habiendo podido por entonces averiguarse sus nombres, que años adelante se supieron por revelacion de Dios, se determinó que todos los años se les hiciese fiesta junto con los cinco primeros, bajo la invocacion de los cuatro santos coronados, con cuyo título ha proseguido la Iglesia honrando su memoria aun despues que se descubrieron sus nombres.

San Diosdado, papa, en Roma, cuyo mérito fué tal, que curó á un leproso con solo besar e.

San Willehado, en Brema, primer obispo de aquella ciudad, el qual junto con San Bonifacio, cuyo discípulo era, predicó el Evanjelho en la Frisia y Sajonia.

San Godofredo, obispo de Amiens, en Soisons, en Francia, varon de eminente santidad.

San Mauro, obispo y confesor, en Verdum.

San Claro, presbítero, en Tours, á quien San Paulino compuso un epitafio.

La Misa es en honor de San Godofredo, y la oracion la que sigue.

Oye, Señor, la súplica que te hacemos en la solemnidad de tu confesor y pontífice San Godofredo; y así como él te sirvió con fidelidad, así también nos libres de todos nuestros pecados en atención á sus merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

La Epístola es del cap. 3 de la segunda de San Pablo á los tesalonicenses.

Hermanos: Cuando estábamos con vosotros os intimábamos esto: conviene á saber, que el que no quiere trabajar, tampoco coma; pues hemos oido que algunos de entre vosotros proceden desordenadamente, no trabajando nada, sino estando vagos; á estos que son así los conjuramos en el nombre de Jesucristo, y les hacemos saber, que trabajando con silencio comen su pan. Pero vosotros, oh hermanos, no os entibéis en el bien de obrar.

REFLEXIONES.

No hay cosa mas opuesta á la vida cristiana que la holgazaneria de la gente ociosa, y esta es la que compone la mas noble y numerosa del mundo. Cuando se juzga que estas personas mundanas no piensan mas que en fiestas y en diversiones: esas gentes criadas en la araganeria pasando una vida inútil de lo que se hualgan tantos y tantas haciendo de ello mucha vanidad. ¿Se puede preguntar si estas gentes profesan la religion cristiana, y tienen la misma ley ó algun privilegio particular que los dispense de las precisas obligaciones de cristianos?

MEDITACION.

Del ejemplo de los santos.

Punto primero. Considera que no solo son los santos objeto de nuestra veneracion, sino que nos los propone la Iglesia por modelos que debemos imitar. No ignoramos cual fué su vida, cuanta la pureza de su corazon y de sus costumbres, de su mortificación y perseverancia. Tenian por modelo la vida de Jesucristo, combatian sus pasiones, y se prohibian hasta las mas licitas diversiones. Continuamente se estaban acusando á si mismos de que eran poco mortificados. Estos fueron los santos: ¿pero lo serian haciendo lo que nosotros hacemos; y nosotros

seremos santos haciendo lo contrario que ellos hicieron?

Punto segundo. Considera lo desemejantes que somos nosotros de aquellos grandes modelos. ¡Cuánta diferencia de máximas, de costumbres y de conducta! Habiendo sido ellos humildes, castos, modestos, devotos, sufridos, apacibles y mortificados, y viéndonos á nosotros tan altivos, tan orgullosos, tan indevotos, tan pecadores y tan sensuales ¿nos reconocerán por hermanos suyos?

Cuéntase mucho con la misericordia del Señor: está bien: ningunos contaron mas con ella que los santos; pero esta su confianza ¿los hizo acaso mas descuidados ó menos penitentes? Haced, Señor, que no me sean sin provecho unas reflexiones tan justas y tan importantes. Conozco el gran peligro en que estoy: dadme gracia para no malograr el ejemplo de los que deben servirme de modelos.

JAGULATORIAS.

Bienaventurados los que se conservan inocentes y caminan con fidelidad por la ley santa del Señor. (*Psalm. 118.*)

Dadme, Señor, entendimiento, que yo meditaré vuestra ley, y me dedicaré á guardarla con todo mi corazon.

PROPÓSITOS.

El ejemplo de los santos hará el proceso á

todos los que se pierden, y su declaracion contra nosotros no tendrá réplica. Ellos eran hombres como nosotros, sujetos á las mismas pasiones y miserias. Tuvieron los mismos enemigos que combatir, el mismo Evangelio y mandamientos que guardar. Sabemos como vivieron ellos, y no ignoramos como nosotros vivimos. Coteja tu vida con la suya, y hallarás una monstruosa diferencia, preguntándote muchas veces: ¿seré santo viviendo como vivo? Siempre que leas la vida de algun santo procura imitar alguna de sus virtudes, especialmente su inocencia, mortificación, fervor y devocion á Maria Santísima.

El Patrocinio de Nuestra Señora, que la Iglesia celebra en la segunda dominica de noviembre.

Toda la Iglesia universal y todas las regiones del mundo cristiano tienen reconocido y experimentado el patrocinio de Maria desde el principio que comenzó á establecerse entre los hombres la religion sacrosanta de su Hijo. Pero entre todas las naciones del mundo, así como desde el principio ha merecido España á esta gran reina una predileccion singular, así tambien ha manifestado con ella su patrocinio en muchos casos, que por el número y por la sustancia son verdaderamente prodigiosos. Ellos son tantos y tales que apenas ha habido monarca en la península que no los haya presenciado muchas veces, ni ocasion de necesidad ó tribulacion grande en que no se haya hecho sensible su socorro. Si los enemigos han pretendido usurpar nuestras tierras y posesiones: si se han entrado por nuestras campiñas asolando cuanto encontraban, destruyendo las poblaciones, y reduciendo sus gentes á miserable servidumbre: si el cielo endurecido ha negado á nuestras tierras la lluvia en los tiempos oportunos: si la enfermedad, el hambre ó la peste ha comenzado alguna vez á ejercer contra nosotros las justas

venganzas del cielo, Maria ha sido nuestro escudo, nuestra defensa: la madre de misericordia que ha intercedido por nosotros: nuestra abogada: en fin, nuestra protectora, con cuyo favor y patrocinio se han disipado nuestros males, se han arredrado nuestros enemigos, se han contenido nuestras afliciones, se han atajado nuestras enfermedades, y se nos ha abierto las puertas de la esperanza y el consuelo. Sin embargo de esto ¿será creible que hasta el reinado de Felipe IV haya estado España disfrutando todas estas gracias sin pensar en reconocer con alguna demostracion pública el patrocinio de Maria? Asi es: este generoso principe recorrió en su memoria los siglos de esta monarquia, y vió que en todos ellos habia suficientes hechos para formar una historia particular de los favores de la Madre de Dios. Vió que por su mediacion y patrocinio se habia ido recuperando España de la tiránica dominacion de los moros: que á ella se debía principalmente el que entre tantas miserias como habia padecido este reino, nunca hubiese padecido la mas terrible de todas, que es verse privada de la verdadera fé de Jesucristo. Veia que los reyes, sus predecesores, habian conseguido infinitos triunfos en dias dedicados á la veneracion y culto de esta Señora: y otros con señales tan manifiestas de ser obra de su piedad, que no se podia hacer desentendido el corazon mas ingrato. Su propia esperiencia, sobre todo, le estimulaba de una manera tan poderosa, que el resistir hubiera sido mas bien impotencia que

insensibilidad. Y como veia por tantas partes amenazado su trono, de manera que á los ojos de la prudencia humana casi parecia inevitable su ruina, pensó prudente y piadoso afianzar su corona y cetro en aquella per quien reinan los reyes, y establecen lo justo los legisladores.

Con este designio solicitó de la santidad de Alejandro VII que espídiere una bula, por la cual se estableciese perpétuamente en España una fiesta dedicada al patrocinio de Maria, la cual fuese á un mismo tiempo un testimonio de la gratitud de los españoles, y un nuevo motivo para obligar en cierta manera á la Madre de piedades á continuar su proteccion. Unas súplicas tan justas no podian menos de obtener del vicario de Jesucristo y padre universal de los fieles todo el efecto deseado. Por bula dada en Roma á 28 de julio de 1656 concedió Alejandro VII que se celebrase en todos los dominios de España, por el clero secular y regular, una fiesta á Maria Santísima con el titulo de Patrocinio; y para aumentar la devocion de los fieles y promover la salud de las almas con los celestiales tesoros de la Iglesia, movido de piadosa caridad, concedió misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados á todos los fieles de uno y otro sexo que verdaderamente contritos confesaren y comulgaren en el dia del Patrocinio, asistiendo á la misa mayor, y rogando á Dios por la paz entre los principes cristianos, que estirpe las heregias y exalte á la santa madre Iglesia. Estas gracias han sido tan

poderosas para estimular la devocion de los fieles, que en el dia es una de las festividades de la Virgen que se celebra con mayor solemnidad; y bajo de esta advocacion se han instituido devotissimas confraternidades que dirigen á Dios sus votos, bajo los auspicios de su Madre Virgen.

Esta festividad (que por decreto de Benedicto XIII se estendió á toda la cristiandad), dice el sábio pontífice Benedicto XIV, estriba en un principio católico y defé: conviene á saber, que María Santísima intercede por nosotros haciendo oracion en los cielos á su hijo Jesucristo. De consiguiente, este patrocinio será tanto mas eficaz y poderoso, quanto mayores sean las razones para que sean oídas sus súplicas.

La Misa es la nativa de Nuestra Señora, y la oracion la que sigue.

Oh Dios y Señor, concédenos, te rogamos, que nosotros tus siervos nos alegremos con la perpétua sanidad de cuerpo y alma, y que por la gloriosa intercesion de la bienaventurada siempre Virgen María seamos libres de la tristeza presente y lleguemos á gozar de las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 12 del Eclesiástico.

Desde el principio y antes de los siglos fui criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo de-

lante del Señor. Asi yo tuve en Sion estabilidad, y tambien la ciudad santa fué lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi palacio. Y eché varios en tu pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos.

El Evangelio es del cap. 11 de San Lucas.

En aquel tiempo, hablando Jesus á las turbas, alzó la voz cierta mujer de en medio de ellas, y dijo (á Jesus): Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste. Pero él respondió: Antes bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la observan.

REFLEXIONES.

Todas las espresiones de la Epístola de este dia convienen literalmente á la sabiduría increada; pero nuestra madre la Iglesia las aplica con mucha razon á María Santísima. De cuya dignidad y esclencia tiene formado un concepto tan ventajoso. Si en alguna festividad se pueden trasladar á esta dichosa criatura sentencias que el Espíritu Divino aplicó al Hijo del Eterno Padre, en ninguna con mas razon que en la que se celebra su Patrocinio. En esta festividad se hace gloriosa mencion de todas las prerogativas y grandezas de María, de sus virtudes sublimes y de sus gracias, porque de estas nace la proteccion que dispensa á los hombres, y en ellas

descansa la esperanza que tienen estos de conseguir por su medio beneficios.

MEDITACION.

Sobre el titulo de Madre que damos á María Santísima.

Punto primero. Considera que el titulo de Madre que damos á María Santísima nos eleva á una dignidad tan grande, que en cierta manera nos da derecho á la gloria.

Por el titulo de Madre que tributamos á esta soberana Reina, y que con tanta justicia mereció al pie de la cruz, adquirimos un derecho á todos sus bienes, á todas sus gracias y á todos sus privilegios. Siendo, pues, María reina de los cielos y de la tierra, siendo señora de la gloria y de los ángeles, ¿cómo podremos dejar de tener sus hijos un derecho legitimo á todos estos bienes? Además que, segun la sentencia de muchos doctores, cuando María Santísima estuvo al pie de la Cruz, concurrió con su hijo santísimo á la produccion espiritual de todos los elegidos, á quienes parió allí su alma con los dolores mas acerbos que sufrió jamás mujer ninguna. Añádase á esto que al decir Jesucristo á su Madre señalando á San Juan: *Hé aquí á tu hijo*; y á San Juan, señalando á la virgen: *Hé aquí tu madre*; nos dió á todos una filiacion verdadera respecto de María; porque en la persona de San Juan se representaban todos los cristianos, á quienes la

señora recibió desde aquel punto por sus hijos. ¿qué mucho, pues, que nos gloriemos de tener semejante madre, y que de esta gloria deduzcamos consecuencias tan favorables hacia nosotros?

Punto segundo. Considera que el titulo de Madre pone á María Santísima en cierta obligacion de favorecer á los cristianos: con esta obligacion la cumple exactisimamente en todas las circunstancias de la vida; pero con singularidad á la hora de la muerte.

En el capítulo 49 de Isaías se dice, ponderando el amor que tienen las madres á sus hijos: *¿Por ventura será posible que se olvide una madre de su hijo, y que no tenga misericordia del que engendró en su vientre?* De la misma manera podemos decir de María. ¿Será posible que siendo Madre nuestra y nosotros sus hijos, pueda olvidarse jamás de estas favorables circunstancias para dispensarnos sus favores? Tiende los ojos por todas tus necesidades, tanto espirituales como corporales: consulta á tu misma esperiencia, y hallarás que ni vives, ni respiras, ni subsistes sino bajo del patrocinio de María. Pero todo esto es nada en comparacion del singular amor y esmero con que nos protege á los cristianos en la hora de la muerte: en aquella hora terrible en que crecen nuestras necesidades á proporcion que se aumentan las maldades y astucias del comun enemigo para perdernos. María Santísima como aurora brillante disipa en aquel punto todas las nieblas con que pretende ofuscarnos nuestra conciencia mal segura por una par-

te, y por otra el demonio que intenta inducirnos á desesperacion. Entonces es cuando manifiesta á su Hijo rogando por los pecadores aquel sagrado vientre en que estuvo nueve meses, y aquellos castísimos pechos con que se alimentó su vida mortal. Entonces es cuando representa á su Hijo la Pasion y muerte que padeció por los hombres y los terribles dolores que ella sufrió al pie de la cruz para moverle á misericordia. Gózate, oh cristiano, con dicha tan inefable, y ya que eres hijo de María ponla con tus acciones en la feliz necesidad de que manifieste contigo que es tu madre.

JACULATORIAS.

Sirvamos siempre á una reina como María Santísima, que nunca desamparó á los que pusieron en ella sus esperanzas. (*Ven. Veda homil. de San Marc.*)

¡Dios mio! yo soy tu siervo y al mismo tiempo hijo de la que se confesó tu esclava cuando la elegiste por madre. (*Psalm. 115.*)

PROPÓSITOS.

Debemos amar á María como madre del amor, tributarla nuestros obsequios como á madre de la sabiduria y del conocimiento, é implorar su patrocinio como de una madre de santa esperan-

za. Nuestras súplicas deben dirigirse principalmente á que nos alcance de su Hijo gracias para arrepentirnos de nuestra vida pasada, para hacer una conversion verdadera, y para imitarla en las virtudes; de tal modo que merezcamos verla en el cielo como madre de gloria.